



**Campamento Audiovisual de  
Mujeres y Territorios (CAM):**

## **MEMORIAS, MUJERES, COMUNICACIÓN Y TERRITORIOS EN DISPUTA**



### **Zuri Méndez Benavides**

*Estudió sociología y estudios latinoamericanos. Desde hace 11 años, trabaja como docente en el Programa Kioscos Socioambientales de la Universidad de Costa Rica. Desde el Programa, se acompaña desde la investigación, docencia y acción social, procesos de organizaciones comunitarias que defienden sus territorios.*

**Programa Kioscos Socioambientales**



Costa Rica es parte del continente, pero en sus dimensiones territoriales es tan pequeña que pareciera una isla. De hecho, el clima del país depende de los movimientos de las grandes masas de aguas que nos rodean. Tenemos un clima del mar. Durante el día puede llover o salir el sol en cualquier momento.

Así como la menuda cantidad de hectáreas de tierra del país, tenemos una memoria histórica muy pequeña, de muchos olvidos. Corta en relación a nuestra pertenencia centroamericana y corta en referencia a que el peso del olvido impacta directamente sobre la desaparición de historias y vidas de resistencias en defensa del ambiente y de las vidas de las mujeres. Tal vez, una particularidad de nuestro contexto es que una de las principales herramientas de dominación del estado/cámaras empresariales, se dirige al control de las memorias para generar desconexión y desarraigo sobre las estrategias que se han creado para defender la vida y los territorios<sup>1</sup>

Tener la memoria tan corta nos ha traído también el problema de los discursos de fachada de la “isla paradisiaca”. El país de “paz” y “armonía con el ambiente”, son usados como

parte de una marca<sup>2</sup> para vender el país y construir un imaginario nacional que oculta la depredación extractivista de las industrias y la violencia que se ejerce contra las personas defensoras de territorios.

Alicia Casas, Fabiola Pomareda y Mauricio Álvarez, recopilaron que entre 1975 y el 2020, 36 personas activistas fueron procesadas por defender el ambiente. Se realizaron 10 incendios a casas o locales, se recibieron 21 amenazas de muerte y sucedieron 13 asesinatos de personas defensoras de territorios (2020). Cierran su investigación con la propuesta de crear, por primera vez en la historia del país, una Comisión de la Verdad para identificar los autores materiales e intelectuales de estos crímenes y asesinatos políticos (2020: 71).

Se reproduce todos los días desde los currículos escolares y los medios de comunicación corporativos, un imaginario de nación donde según Chrsitina Scharamm todos somos “igualíticos, blanquíticos y hermaníticos” (2009). Esta conjugación en masculino funciona como un protocolo para ocultar los asesinatos y agresiones físicas que viven personas defensoras, invisibilizar

---

2 Con los fines más absolutos de cosificación para la comercialización en el ámbito del libre mercado y los tratados de comercio internacionales, la marca país se utiliza con fines promocionales para atraer inversión extranjera y turismo. “Esencial Costa Rica” se empezó a crear en el 2016 y algunas instancias que la sostienen son el Ministerio de Comercio Exterior, la Promotora de Comercio Exterior (PROCOMER) y la Agencia Costarricense de Promoción de Inversiones (CINDE) que reúne los intereses de las cámaras empresariales.

las luchas sociales y neutralizar el surgimiento de cualquier disidencia.

Sin embargo, a pesar de la violencia y estos discursos desmovilizadores, las organizaciones que defienden territorios entre muchos de sus logros, han conseguido moratorias municipales contra la expansión piñera, manifestaciones por las implicaciones de los agrotóxicos, detener la construcción de tuberías que se llevarían el agua de comunidades para el desarrollo turístico inmobiliario en las costas, plebiscitos contra hidroeléctricas, movilizaciones contra marinas, caminatas por la defensa del maíz criollo, declaraciones de municipios que protegen las abejas.<sup>3</sup>

La presencia de las mujeres hace andar estos logros y junto a ellas, en paralelo, caminan acciones colectivas protagonizadas por más mujeres, que en registros entre el 2013 y 2020 recuenta 142 acciones de protestas. Son luchas que van desde ciberacciones hasta marchas, acciones contra los feminicidios, acoso sexual, fundamentalismos religiosos, abusos a derechos reproductivos y oposición a desigualdades sobre el acceso

---

3 Sobre la moratoria a la expansión piñera en los Chiles en el 2016, la manifestación contra importación de agrotóxicos frente a Tribunales de justicia por movimiento ecologista en el 2019, la lucha de Sardinal de Guanacaste por mantener el agua potable para la comunidad y no dejar que se la lleven para desarrollo turístico en el 2008, el plebiscito contra PH Pacuare en comunidades de Turrialba en el 2005, lucha contra la marina New World en Puerto Viejo de Limón en el 2008, Caminata desde Santa Cruz por la defensa del maíz criollo en el 2012, declaraciones de municipalidades "Amigos de las abejas" en el 2021.

a derechos laborales, de tierra, entre otras (Base de datos Protestas, IIS).

Tal vez por eso dicen que el clima siempre está en movimiento y las fuerzas del mar de nuestro pequeño país, por dicha, no corren en una sola dirección. Uno de los aprendizajes más significativos de haber participado en el CAM, es que tuvimos la oportunidad de escuchar desde las voces, gestos y abrazos de muchas mujeres diversas, las prácticas y acciones que realizan para la reproducción de la vida. Sus formas contra el olvido.

Las historias que todas compartieron durante el tiempo que transcurrió el CAM, e incluso nos siguen compartiendo en esta época de pandemia, son el pasado y presente de otros territorios que son más que un país o un imaginario de estado nación, donde juntas desmontan las falsas fachadas.

### **El proyecto**

El CAM fue una muy pequeña aproximación, un intento experimental de abrir posibles encuentros para que las mujeres defensoras de territorios que luchan contra la violencia extractivista y la violencia doméstica, pudieran intercambiar sus estrategias organizativas, sus diversidades, sus diferencias. Junto a compañeras de territorios urbanos, campesinos, indígenas, afrodescendientes y costeros, compartimos herramientas de comunicación usando el celular como una herramienta de autogestión para la comunicación.

Consistió en tres campamentos/encuentros donde participaron

defensoras de territorios. Los encuentros sucedieron durante el 2019 en espacios itinerantes para que las compañeras conocieran experiencias concretas de defensa del territorio realizadas por comunidades. Los campamentos se componían de distintos talleres que se desarrollaban a lo largo de un fin de semana, por lo que dormimos en otra comunidad, comimos alimentos distintos y nos conocimos desde otra cotidianidad. Como dice Marcela Esquivel, implicó acampar: “instalarnos en un espacio distinto al nuestro”.

Primero fuimos a Playa Blanca de Chomes, junto al Golfo de Nicoya, luego a Longo Mai, comunidad que detuvo un conjunto de proyectos hidroeléctricos gracias a la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador. Por último, fuimos a San José, al Departamento Ecuménico de Investigaciones que es una casa de apoyo a personas migrantes, junto a la visita a la comunidad de La Carpio, donde conocimos la experiencia de lucha por construir el asentamiento informal y la lucha de COOVIFUDAM, una cooperativa que lucha por la vivienda digna para las mujeres.

En total asistieron 24 compañeras de 14 comunidades distintas que provienen de territorios costeros, campesinos, indígenas y urbanos. Entre los temas de sus luchas se encuentran la recuperación de territorios indígenas, campesinos y urbanos; el derecho a la vivienda digna; la protección de semillas criollas y redes de alimentación campesinas e indígenas; la recuperación de corredores biológicos; el generar fuentes de ingresos para mujeres de la costa desde el turismo

rural; la lucha contra hidroeléctricas; la lucha contra violencia doméstica; agresiones a las mujeres y racismo hacia mujeres indígenas y afrodescendientes. Todas son parte de formas organizativas que van de cooperativas, colectivas, asociaciones, consejos, redes, espacios de apoyo y organizaciones, que sostienen con su corazón y esfuerzo.





.....

Durante los campamentos pusimos en marcha cinco tipos de ejercicios distintos: ejercicios sobre lo sensible, ejercicios sobre disputas de poder en cuerpos y territorios, ejercicios audiovisuales desde mi propia mirada, ejercicios audiovisuales sobre otras miradas y el campamento como ejercicio. La propuesta metodológica estuvo relacionada con pisos comunes alrededor de las propuestas de los otros cines, prácticas poéticas, feminismos, lo organizativo y la construcción colectiva del conocimiento.

La descripción detallada de las actividades que realizamos en grada grupo de ejercicios y las propuestas o enfoques de los pisos comunes, los pueden encontrar en la publicación "Memoria del Campamento Audiovisual de Mujeres y Territorios CAM. Archivo de proceso + herramientas en comunicación". Aun así, todavía nos faltan muchas conversaciones para seguir procesando lo que compartimos en el CAM. Catalina Tenorio, con quien organizamos esta publicación, me dijo entre las ediciones finales del texto, que el proceso estaba tan vivo que aun cerrando su escritura no dejaba de moverse.

Mucha de la influencia de este movimiento es por la gran cantidad de personas que en red hicieron posible este proyecto. Como nada se piensa en solitario, y lo que sabemos siempre es la suma de nuestras vivencias con los otros, el CAM resulta en un proyecto escrito y sostenido por muchas manos. Lo empezamos a imaginar a finales del 2018, desde distintos espacios de la Universidad de Costa Rica, entre Cristin Torres, Dylanna Rodríguez, Omar Mejía

del Programa Kioscos Socioambientales, Adriana Rojas del Programa de Economía Social Solidaria (PROESS) y Mónica Quirós de la Escuela de Comunicación.

Durante el 2019, pudimos iniciar los campamentos, ahí se sumaron los aportes de Mónica Monge de PROESS, Gloriana Rodríguez, Valeria Morales y Catalina Tenorio de Kioscos, más el trabajo voluntario de muchos estudiantes. También participó Paola Jinesta y Mónica Morales de Palabra de Mujer, y se unió la participación de La Feria Producciones, con el apoyo Rebeca Sánchez, Tatiana Saballos y Marcela Esquivel, con quienes coordinamos juntas la mayoría del proceso.

En el 2020, Paula Peña diseñó una serie de collages que contienen retratos y relatos de las compañeras participantes del CAM. Ana Armenta ayudó en su publicación "*Mujeres territorio*" y junto a Catalina empezamos a trabajar una memoria y cartilla metodológica. Durante el 2021, al proceso de realizar la memoria se integra María Jesús Sosa de Kioscos, Mariela Richmond como diseñadora y Elizabeth Arguello como ilustradora.

Para construir el CAM tomamos como referentes distintos proyectos. El Campamento Audiovisual Itinerante (CAI) fue un referente del cine comunitario, la comunalidad, la construcción de audiovisuales desde la autoría comunitaria y su forma de realizarse de forma itinerante en comunidades zapotecas de la Sierra de Juárez en Oaxaca. Por su parte, Voces de Mujeres: Historias que transforman, realizado en el 2015 por varias colectivas

de comunicación en México (La Sandía Digital, Witness, Luchadoras, Subversiones, SocialTIC y WACC), influyó muchísimo en la convocatoria a que mujeres defensoras cuenten sus historias desde distintas plataformas, en especial desde el audiovisual. Por último, el Primer Encuentro de Mujeres que Luchan organizado por las compañeras zapatistas en el 2018 en el caracol Tzol Choj, resonó la potencia del encuentro entre mujeres diversas que desde muchas coordenadas sostienen luchas.



### **La memoria busca su camino**

La experiencia de las compañeras participantes como centro, sus historias y narrativas fueron la constante que atravesaron los distintos ejercicios que realizamos en el CAM. En los “Ejercicios sobre disputas de poder en cuerpos y territorios”, abordamos el reconocimiento de las relaciones de poder desde la dominación y las resistencias. Resultaron ser ejercicios para que las compañeras conocieran los mundos y las luchas de las demás en sus distintas escalas. Realizamos distintos mapeos alrededor del cuerpo, sus territorios, el uso y la influencia de los medios de comunicación en la comunidad. Incluso mapeamos las videocartas que se enviaron entre ellas entre los campamentos. A través de los mapeos, las compañeras compartieron muchos lugares de dolor, pero también plantearon propuestas que están realizando en contra de esos dolores.

En la escala del cuerpo, las compañeras señalaron en el mapeo distintos tipos de violencias sobre la cosificación: “nuestros cuerpos han servido para casarnos por convenio para que se extienda una finca”. O violencia en el acceso a los bienes comunes: “[...] para los pueblos indígenas la administración de las aguas es de forma artesanal, ¿qué pasa con nuestro derecho al agua, si el agua está en la tierra que tomaron los terratenientes?”. También señalaron violencia interseccional: “no tenemos trabajo por negras”, “la violencia en la forma de vestir, en el color de piel, por nuestra nacionalidad, nuestra identidad”. Asimismo, en el acceso a la salud: “Las violencias nos transitan nuestros cuerpos, espíritus... nos afectan

en la salud. Usted va a reunirse para algo y sale toda desmoralizada... o vas a algo de salud y salís de un hospital ostinada<sup>4</sup> cuando te tratan mal”.

Hablaron de la apropiación de la fuerza de trabajo, que se traduce en las jornadas triples que realizan las mujeres: “la violencia capitalista contra nosotras”, “robo de saberes y de trabajo y eso afecta a nuestro cuerpo pues en lugar de hacernos surgir nos desmantela.”, “recargo de funciones, trabajo del hogar más el trabajo de afuera... antes de irse y al llegar se trabaja... eso se siente en el cuerpo. Y el tiempo de la comunidad: “buscar beca para los hijos e hijas, que el agua que falta en la comunidad, y tiene una que trabajar en todo”. Durante el ejercicio algunas compañeras nos compartieron cómo fueron sobrevivientes de violencia física y sexual.

Pero al mismo tiempo, algunas nos contaron cómo ahora no les importa lo que diga la sociedad sobre su forma de vestir, sobre su color de piel o nacionalidad: “Las mujeres somos extraordinarias, tenemos un súper corazón. Por eso estamos aquí.”. También sobre cómo desde territorios indígenas y campesinos, constantemente se encuentran intercambiando semillas criollas de sus traspatios y cómo desde la costa intercambian ropa, accesorios y comida. Por ello, nos propusieron que empezáramos un “Mercadito del trueque” en cada campamento, que así sucedió.

En el reconocimiento del movimiento, de la tensión permanente en que nos encontramos y en paciencia con lo que

significa transformar relaciones de opresión, también contaron que: “las mujeres somos como somos, mientras nos amamos y nos queremos como somos, aunque a veces no nos queremos como somos y a veces de chapas<sup>5</sup> nos enamoramos de cada baboso”, “nos denominamos “las prófugas del patriarcado”... cuando vos identificas qué es eso, te das cuenta que es un proceso de día a día, con nosotras mismas y las demás personas.” Nos relataron también cómo resignifican los insultos comunes para las mujeres y los convierten en una afirmación de emancipación: “somos locas y viejas vagas que nos tomamos el tiempo para hacer esto porque es para nuestros presentes, para nuestro bienestar”.

El compartir estas experiencias permitió, por un lado, que encontráramos en el cuerpo las implicaciones de las relaciones capitalistas y patriarcales de los territorios que nos rodean, pero también, las posibilidades de moverse contra esas opresiones en el cuerpo y en los territorios. Al final del ejercicio de mapeo del cuerpo, propusimos sembrar semillas en los lugares que querían sanar, a lo que una compañera colocó semillas en los pies para seguir callejeando. Como dicen las geógrafas feministas del Colectivo Geografía Crítica de Ecuador en su cartilla “Los feminismos como práctica espacial”: “el espacio (re)produce relaciones de género y las relaciones de género (re)producen espacio”.

---

4 Harta, molesta.

---

5 Torpe.









reciprocidades en las demás compañeras. A su vez, todas resonaron con las luchas de las compañeras indígenas de los territorios de Salitre, China Kichá y Térraba, por el esfuerzo comunitario que conlleva recuperar la tierra, para también recuperar el agua, los bosques, la alimentación, la casa y la cultura.

Las compañeras de la Red de Mujeres Rurales compartieron la experiencia de otras compañeras de la Red de las comunidades de El Cairo y Milano que quedaron sin la posibilidad de tomar agua porque los agrotóxicos de las plantaciones de piña envenenaron a las nacientes. Y así sucesivamente,

**muchas compañeras expresaron que, de no ser por estos encuentros, nunca se hubieran dado cuenta de luchas tan valiosas y de cómo hacían las otras para organizarse.**

#### **Las posibilidades de hacer memoria desde la comunicación**

Cuando conversamos con ellas sobre el tema de la comunicación desde el ejercicio “Mapeo sobre uso e influencia de medios de comunicación en la comunidad”, las compañeras identificaron que el medio que más usan es el hablar directamente con las personas. Esto debido a que participan en muchos espacios de comunicación relacionados con la vida de las organizaciones, asociaciones, liderazgos comunitarios, marchas,

asambleas y actividades variadas en la comunidad. Luego, señalaron el uso de carteles informativos, la radio y el uso de aplicaciones en el celular (*WhatsApp, Facebook y YouTube*).

Desde la cotidianidad, relataron que se comunican por chiflidos. Que dejan marcas en el camino para avisar que ya pasaron por una vereda, el uso de luces y la gestión de medios como el boletín “Las Despiertas” de la Red de Mujeres Rurales, o el periódico local “La voz de la Carpio” donde participó una de las compañeras de COOVIFUDAM. Los medios de menos uso fueron la televisión, las computadoras portátiles, las revistas y los periódicos. Algunas dijeron que habían decidido dejar de ver noticias de tipo amarillista porque no dicen información real.

Las compañeras siempre están comunicando, todo el tiempo, especialmente desde el hablar cara a cara.

**La comunicación que viven como proceso, más que desde el uso de una herramienta en particular, hace constar de su imbricado tejido de relaciones al que le dan vida todo el tiempo y que les permite sostener sus luchas.**

Una de las compañeras dijo: “Las mujeres necesariamente nos pasamos muy preocupadas por las otras y otros, y estamos en red en la mayoría de luchas de nuestras comunidades. Tenemos palabras e historias importantes que decir, para las niñas de nuestras comunidades



.....

mismas mujeres quienes, todos los días, enfrentan múltiples violencias haciendo, tomando acciones y, con ello, generando experiencia de memorias disidentes que pueden ser registradas, ser compartidas o no, pero que existen y están ahí moviéndose. Una tendencia que se mantuvo durante todos los ejercicios del CAM, fue que no importaba si estábamos haciendo un mapeo corporal de violencias sobre sus cuerpos o haciendo un ejercicio de escucha/memoria/repetición, a partir de historias que cada una contaba sobre una fotografía; un *storyboard* o un conversatorio con la Comisión Defensora de los Ríos Convento y Sonador. Todo lo que narraban llenaba de contenido a la historia de las mujeres de Costa Rica no contada. Aunque escucháramos de distintas maneras historias desde el cuerpo, desde una fotografía o desde una videocarta, escuchamos en su crisol la potencia de las narrativas construyendo memoria colectiva.

Faltan muchos espacios para hacer frente a los discursos nacionalistas, emprendedores y reproductores de violencia, que se producen y re-producen desde grandes medios corporativos hasta medios locales. Pero, sin duda, gracias al haber tenido la oportunidad de conocer tantas experiencias de compañeras defensoras, es una esperanza saber que en muchas partes las mujeres están cuestionando y desmintiendo los discursos falsos de isla paradisiaca.

Muy al contrario del discurso del pacifismo, es a partir de la lucha que personas concretas han puesto sus energías para que permanezcan los

ecosistemas, la vida comunitaria y la vida de las mujeres.

**Si no fuera porque las mujeres y sus comunidades ponen el cuerpo para detener proyectos extractivistas y defender sus propias vidas, no quedarían los ecosistemas que permanecen. La memoria colectiva de estas acciones está, en gran parte, contenida en las palabras de mujeres, en sus acciones y formas organizativas.**

En ellas, a su vez, se contiene una amplia experiencia con la cual hacen frente a toda la maquinaria del acaparamiento de los bienes comunes que disputan el discurso único del “país verde y feliz”.

Después de vivir el proceso y de hacer el ejercicio de recordar, revisar sus relatos y volver a pensar sobre ellos, es que la fuerza de las experiencias cotidianas, colectivas, organizativas, sensoriales y poéticas de las mujeres con quienes compartimos, abre la reflexión sobre sus lugares en la memoria histórica, las disputas que realizan desde los territorios, desde las memorias y sobre todo, el reconocimiento de los espacios que las mujeres todo el tiempo están abriendo para narrar y hacer suceder la vida.

